

La Primera Infancia: ¿Por qué Invertir?

Un documento preparado para presentar en
El Encuentro Nacional por la Primera Infancia

Guatemala

18-20 de abril de 2007

Por

Robert G. Myers

Hacia una Cultura Democrática
Insurgentes Sur 4411/7-302
Tlalcoligis, D.F. 14430
México

Los niños y niñas que nacen hoy son los soñadores, los constructores, los ciudadanos y los líderes del mañana. Su futuro inmediato está en nuestras manos, pero muy pronto, nuestro futuro estará en las de ellos.

Si es tan obvio, ¿Cuál es el problema?

Si entiendo bien lo que los organizadores de este evento esperan de mi presentación, es ayudar de crear conciencia de la importancia para el futuro, de invertir en la primera infancia. Pero tengo la impresión que la gran mayoría de los presentes no necesitan esta concientización; ya estamos convencidos de la importancia, sea por nuestra experiencia personal como padres de familia o como observadores del crecimiento y desarrollo de los niños de otros o por nuestra experiencia con programas para mejorar el bienestar de niñas y niños pequeños.

Además, es lógico y consistente con el sentido común que reconocemos la importancia de la primera infancia. Sabemos que para construir una buena casa hay que construir bien los cimientos. Sabemos, aún sin frías y sofisticadas pruebas científicas, que la primera infancia es el tiempo cuando se empieza a, por ejemplo, hablar, caminar, tener control sobre nuestros cuerpos. No necesitamos los trabajos de un investigador destacado para entender que la protección y una buena dieta combinada con sonrisas, afecto, palabras, estímulos y aliento promoverán el desarrollo sano. Y, el sentido común nos dice que un mejor estado de salud, nutrición y desarrollo intelectual, social y emocional abrirán más posibilidades en el mundo.

Entonces, ¿cuál es el problema? ¿Por qué es necesario abrir un evento con una presentación que pretende concientizar sobre algo tan obvio? Creo que es porque el problema principal hoy no es reconocer la importancia de los primeros años, sino es de **asignarles una prioridad alta y un nivel de urgencia** que no le hemos dado, que no se ve reflejado todavía en las políticas, los discursos y los programas y presupuestos de la gran mayoría de los países del mundo. Pero, ¿Por qué? Sugiero algunas posibles respuestas.

- Existen muchos problemas, todos importantes. La manera de escoger entre ellos no es obvia.
- Es un problema poco visible. Creo que la falta de dar suficiente importancia al desarrollo integral, especialmente el desarrollo intelectual, social y emocional, es en parte porque el problema es poco visible. No podemos recurrir a una imagen dramática para reconocer el problema como, por ejemplo, las fotos de niños con desnutrición de tercer grado que vemos en las noticias o los avisos de algunos programas que buscan fondos en tiempos cuando no alcanza el alimento. No es como el problema de jóvenes delincuentes que siempre vemos en la televisión. A pesar de esto, se ha estimado recientemente que, existen 200 millones de niños menores de 5 años de edad en el mundo que no logran su potencial del desarrollo. (Grantham McGregor, et.al, 2006) Y, los científicos quienes hicieron el estimativo piensan que la cifra es conservadora.
- Está visto como un problema de familias, no de otros. Es común escuchar personas que piensan que la crianza es la responsabilidad de la familia y que no es apropiado para gobiernos interferir en el proceso de crianza. Si la familia tiene problemas o necesita ayuda, deben resolverlos por su cuenta.

- Los niños no votan. Además las familias que viven en pobreza y que necesitan ayuda tienen poco poder; no están en buenas condiciones de representar a sus niños en el proceso político. Mientras tanto, los intelectuales, universitarios y empresarios si tienen poder.
- La salud es primera. Persiste la idea de que la supervivencia, relacionada a la salud y nutrición viene primero y el desarrollo psico-social después, que los procesos son secuenciales y no simultáneos, esto a pesar de que mucha evidencia muestra la influencia mutua entre salud, nutrición y bienestar psico-social. Persiste una idea equivocada que si atendemos más o menos bien a la salud y nutrición, el desarrollo intelectual, social y emocional ocurriría naturalmente y no tenemos que dar tanta atención a esta parte.
- Se quieren pruebas. Vivimos en un mundo en que exigimos “evidencias” o datos duros para fundamentar una inversión; el sentido común no es suficiente y hasta puede engañarnos. Queremos, por ejemplo, “tasas de retorno económico” para mostrar que una inversión es de verdad rentable.

El obvio, entonces, no es siempre tan obvio.

Seis Argumentos

En otras ocasiones en grupos como este, he presentado varios argumentos para fundamentar la importancia de atender a, e invertir en, la primera infancia. En resumen, estos son:

1. Los cambios en el mundo en que vivimos exigen cambios en la manera de atender a nuestros niños y niñas.
2. Nuevos hallazgos de investigación y evaluaciones nos muestran la importancia de la primera infancia y la posibilidad de mejorar
3. Es una inversión económica altamente rentable.
4. La inversión ayuda moderar la exclusión e inequidad social.
5. La transmisión de valores empieza durante los primeros años.
6. Los niños y niñas tienen el derecho a vivir y a desarrollar su potencial plenamente.

Examinemos brevemente cada uno de estos argumentos.

1. *Los cambios en el mundo exigen más atención a niños y niñas.* El aumento de la supervivencia de los niños más vulnerables, cambios en la estructura familiar, la migración del campo a las ciudades, la entrada de siempre más mujeres al mercado laboral asalariado, los avances en comunicación y la tecnología, el incremento en la importancia de la educación formal en un mundo globalizadora con más énfasis en el conocimiento, entre otros (niveles de violencia, HIV/SIDA), requieren cambios en prácticas de crianza y un incremento de la atención extra familiar durante la primera infancia. Las familias necesitan más apoyo en llevar a cabo su responsabilidad para la crianza.

2. *Nuevos hallazgos de la ciencia nos muestran la importancia de la primera infancia.*

¿Qué dice la ciencia? Para los que quieren una respuesta más extensa a esta pregunta, sugiero 3 artículos muy recientes en la revista Lancet (del sector salud) que juntan de una manera impresionante la información más reciente. Entre los estudios citados son varios de Guatemala.

a. Las malas noticias: La pobreza, problemas de salud (p.e., malaria) y nutrición (insuficiente alimentación, hierro, yodo), falta de estimulación e interacción cognitiva, depresión de madres, y un entorno de violencia o estrés, causen retrasos en el desarrollo integral que afecta negativamente la entrada, progreso y logros en la escuela, que, a la vez disminuye posibilidades económicas a lo largo de la vida. Además de causar daños directos y colaterales en múltiples millones de niños y niñas, con efectos inmediatos y a lo largo de sus vidas, perpetúa la transmisión intergeneracional de la pobreza y la inequidad y del rezago en la productividad nacional.

b. Las buenas noticias. Aún en condiciones de desventaja (y mientras se trabajan los problemas estructurales como la pobreza) se puede producir cambios duraderos en niveles de desarrollo por medio de cambios en las prácticas de atención en la familia y por medio de programas que enriquecen el entorno en que se desarrollan.

Entre los hallazgos científicos de los últimos años, quiero destacar los relacionados al crecimiento y desarrollo del cerebro. Hace tiempo sabíamos que una gran parte del crecimiento del cerebro ocurre antes de la edad de 6 años. Pero lo que no fue tan claro antes es el papel que el ambiente y la estimulación sensorial juega en determinar la estructura y la organización de las vías neuronales del cerebro durante el periodo de formación. En este periodo el cerebro de los infantes es 2.5 veces más activo que el cerebro de adultos. Hace y deshace conexiones que no solamente afectan el funcionamiento del sistema nervioso sino también el sistema inmunológico y el comportamiento de nuestras glándulas. Afectan los balances bioquímicos. De este modo, las oportunidades para ensayar experiencias perceptivas y motoras complejas en una edad temprana favorecen (o desfavorecen) el desarrollo de las diversas capacidades de aprendizaje y la conducta en años posteriores. Los factores de riesgo afectan la manera en que el cerebro crece y se desarrolla durante los primeros años.

Sabemos de las investigaciones que, en el proceso de organizar el cerebro, aparecen ciertos momentos durante los primeros años cuando es más fácil que en otros momentos más tarde, de hacer una conexión que nos permite adquirir ciertas características o aprender algo. Tanto la trayectoria del crecimiento y desarrollo del cerebro como periodos importantes para diferentes características pueden ser apreciados en la Figura 1.

Figura 1

También sabemos de estudios científicos que una gran parte del comportamiento anti-social y delincuente en adolescentes y adultos tiene su origen en problemas durante la infancia. Experiencias sociales y emocionales negativas pueden afectar el sistema neuronal que nos

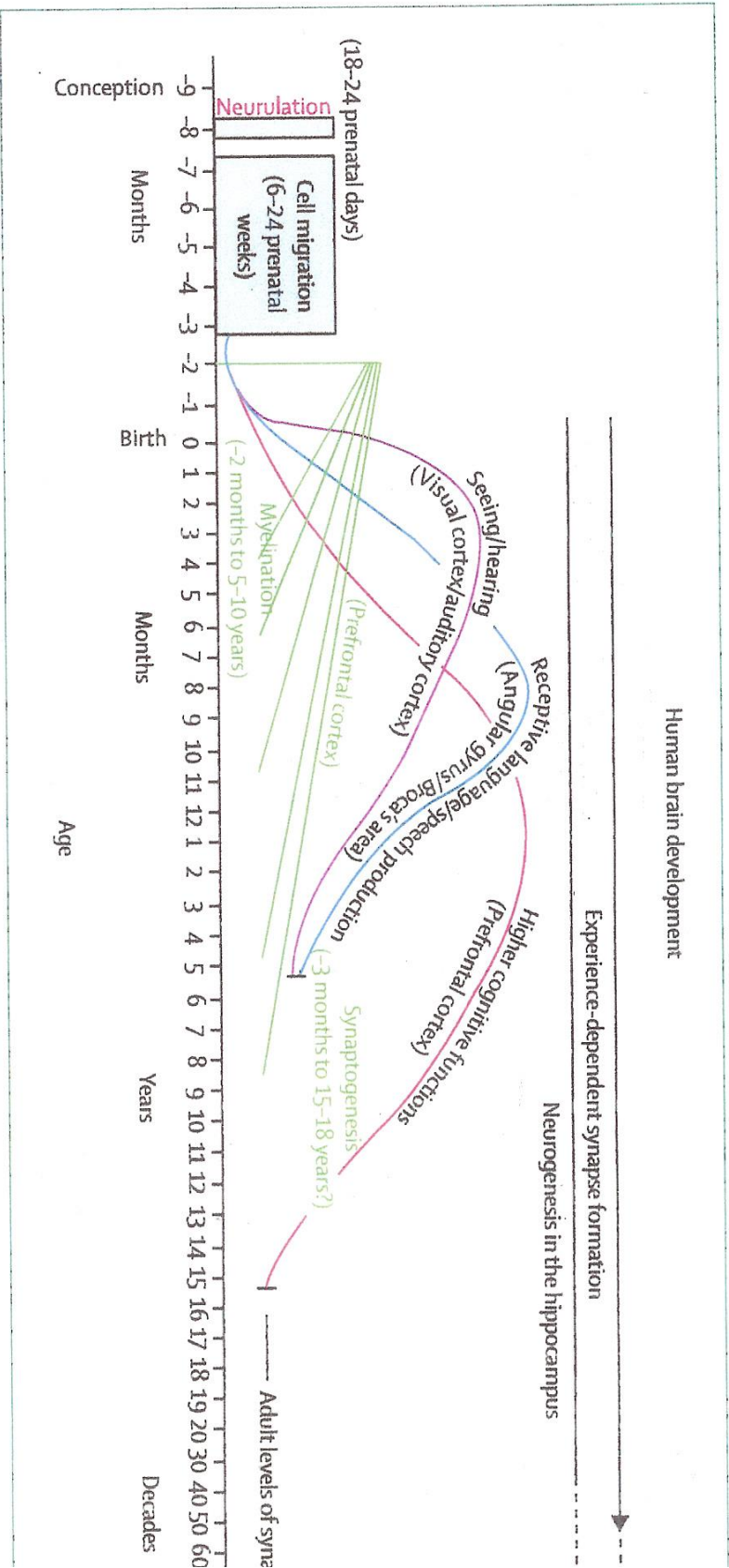


Figure 1: Human brain development
 Reproduced with permission of authors and American Psychological Association[®] (Thompson RA, Nelson CA. Developmental science and the media: early brain development. *Am Psychol* 2001; 56: 5-15).

da la información necesaria para asociar, imitar y, en general, responder de maneras socialmente apropiadas.

El estrés tiene un efecto negativo sobre la organización cerebral; si estamos expuestos al estrés temprano en la vida, cuando nuestros sistemas están en construcción, es posible que modifique y controle la capacidad de responder al estrés más tarde en la vida.

De estas investigaciones, parece claro que es importante no solamente contar con buena salud y nutrición durante los primeros años, sino también ofrecer a los niños y niñas un rico, variado y controlado ambiente sensorial.

3. *Es una inversión económica altamente rentable.* Cito dos economistas:

James Heckman, premio Nóbel en economía dice: “la manera más eficiente de remediar desventaja causada por ambientes familiares adversos es invertir en los niños en su edad temprana” (Junio 2005)

Jaques van der Gaag, economista durante muchos años en el Banco Mundial, dice: “Programas de atención al desarrollo de niños durante los primeros años . . . producen resultados más dramáticos y duraderos que inversiones en educación a cualquier otro nivel educativo” (Van der Gaag y Tan, 1998)

¿De donde sacaron estas conclusiones? Un número siempre más grande de estudios muestran que los beneficios de programas de atención pueden ser mucho más altos que sus costos. Lo más dramático es el estudio longitudinal de High/Scope en los Estados Unidos donde se calculó que, para cada dólar invertido, el beneficio (basado en datos sobre los niños participantes en un programa de educación temprana cuando llegaron a la edad de 40 años) fue estimado en 17 dólares.

En un estudio de Brasil con 20,000 personas entre las edades de 25 y 64, basado en respuestas de una encuesta de hogares, se concluyó que solamente un año de educación preescolar para niños de padres con solamente 4 años de educación resultó, por lo menos, en un incremento de 7 por ciento en su ingreso. Para los niños de padres o madres analfabetos el resultado fue de 12 por ciento (Barros y Mendonca, 1999)

Programas de cuidado diario pueden ser rentables también porque permiten a miembros de la familia (especialmente mujeres) de aprender y trabajar. Estudios de Brasil, Kenya, las Filipinas y Colombia muestran efectos en el empleo y la productividad de mujeres como resultado de programas de atención directa a sus niños durante parte del día.

Atención al desarrollo de niños y niñas pequeñas pueden ser rentable también porque resultan en ahorros de costos sociales que incluyen ahorros en los costos de:

- La repetición de años escolares
- Los cursos especiales para niños con problemas de aprendizaje
- La delincuencia (costos de los delitos y de encarcelamiento y rehabilitación)

- El uso de servicios de salud que son curativos en vez de preventivos

4. La inversión ayuda moderar la exclusión e inequidad social.

Una parte importante del discurso hoy en día está dirigido a la importancia de moderar inequidades educativas relacionadas al género, condiciones socio-económicas, étnicas y otras. Pero las inequidades empiezan en los primeros años.

Por ejemplo, un estudio realizado en Chile mostró que el desarrollo psico-social de los niños y niñas de todos los grupos fue parejo durante aproximadamente los primeros 18 meses de vida, pero a partir de entonces, empezaron a surgir diferencias importantes. En el momento de entrar en la escuela primaria, hubo diferencias enormes en, por ejemplo, el manejo de lenguaje relacionado al nivel socio-económico de los estudiantes. (Edwards, et. Al).

Otro estudio de Ecuador, cuyos resultados se puede apreciar en la Figura 2, refuerzan este hallazgo.

Figura 2

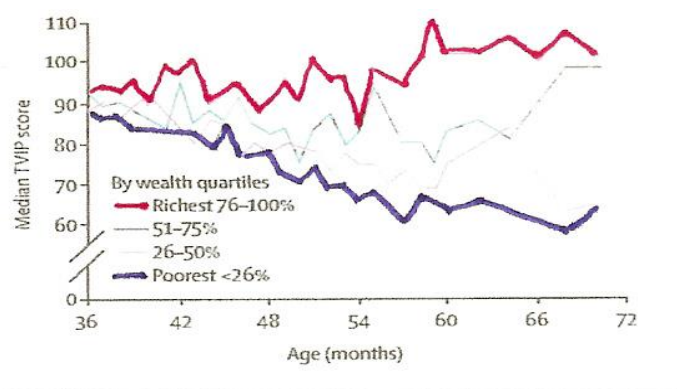


Figure 3: Vocabulary scores of Ecuadorian children aged 36 to 72 months by wealth quartiles
VIP=Test de Vacabulario en Imagenes Peabody. Reproduced with permission

Así, uno de los resultados más constante de estudios es que los niños y niñas de familias con escasos recursos o en desventaja social son los que más aprovechan los programas de atención. Si queremos de verdad reducir inequidades tenemos que empezar antes de la entrada en primaria.

5. Los niños y niñas tienen derecho a vivir y a desarrollar su potencial plenamente.

En el tiempo que tenemos, no voy a entrar en detalle en este tema, tan central en el trabajo de UNICEF y otros. Seguramente, durante esta reunión se va hacer referencia con frecuencia a la Convención de los Derechos del Niño que codifica estos derechos, así como

la interpretación que hace el Comité de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas en su Guía de Observación General No. 7 sobre los derechos en la primera infancia.

6. La transmisión de valores empieza durante los primeros años.

La humanidad transmite sus valores a través de los niños y niñas. Continuamente se nos recuerda que “los niños son nuestro futuro”. La transmisión de valores sociales y morales que guiará ese futuro comienza en los primeros meses y años de vida. En las sociedades donde existe la preocupación de que los valores fundamentales se están dañando, los incentivos para encontrar la manera de reforzarlos son muy fuertes. Los programas para la primera infancia pueden asistir a las sociedades en ese desempeño, fortaleciendo la tarea de los padres y brindándolos un ambiente para que los niños jueguen y aprendan, que incluya una atención específica a los valores deseados.

Atender el desarrollo de los valores básicos en los niños es altamente prioritario en un mundo sacudido por la violencia pero en búsqueda de la paz, en un mundo que se enfrenta a la degradación del medio ambiente y que busca soluciones sanas y sostenibles, en un mundo donde el afán de consumo, la competencia y el individualismo parecen estar por encima del altruismo, la cooperación y la solidaridad como valores básicos.

En conclusión:

Con el propósito de interrumpir la transmisión intergeneracional de pobreza, la desigualdad y exclusión y para construir una sociedad que sea más justa, inclusive, productiva, democrática y pacífica, y que promueve el desarrollo humano, es imprescindible empezar a transformar la manera en que cuidamos, protegemos, socializamos y educamos a nuestros niños y niñas durante sus primeros años de vida.

Con esta llamada a las barricadas, termino la presentación. Espero que estos argumentos hayan ayudado a animarles y a reforzar su dedicación a la primera infancia, con un reconocimiento adicional de su importancia y la urgencia de convertir discursos en prácticas y promesas en realidades.

Gracias por su atención.

Referencias

Barros, R.P. de, and R. Mendonça (1999) *Costs and Benefits of Preschool Education in Brazil*. Rio de Janeiro: Institute of Applied Economic Research, 1999.

Edwards, et. al.

Engle, P., et. al., “Strategies to avoid the loss of developmental potential in more than 200 million children in the developing world”, *Lancet* No. 369, pp. 229-42.

Federal Reserve Bank of Minneapolis. (June 2005) *The Region*, “Interview with James Heckman”.

Grantham-McGregor, S., et. al. (2007) “Developmental potential in the first 5 years for children in developing countries.”, *Lancet*, No, 369, pp. 60-70.

Myers, R. *Los Doce que Sobreviven*. Washington, D.C.: Oficina Panamericana de Salud, 1993.

Ortíz, N., et. al. “Evaluación de los Hogares Comunitarios de Bienestar. Informe Técnico Final.” Santafé de Bogotá, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y el Banco Mundial, Septiembre de 1992.

Schweinhart, L. J., et. al. *Lifetime Effects : The High/Scope Perry Preschool Study Through Age 40*. Ypsilanti, MI.: High/Scope Press, 2005.

Van der Gaag, J. And J.P. Tan. “The Benefits of Early Childhood Development Programs: An Economic Analisis. Washington, D.C.: The World Bank, 1998.

Walker, S., et. Al (2007) “Child development: risk factors for adverse outcomes in developing countries”, *Lancet* No. 369, pp. 145-57